

SIMPOSIO INTERNO

Sábado 6 de Marzo 2021. Hora: 9:30 a 12:30 (Argentina)

Hora: 13:30 a 16:30 (España)

Modalidad Virtual



Comisión organizadora:
Aidana Acuña,
Ana Laura Ciraolo,
Mercè Ferrer
Coordinación general:
Miriam Botbol

Reflexionando sobre
el arte del buen "duelar"

Programa

Apertura

Miriam Botbol

Amor y Duelo en tiempos de Covid-19

Mercè Ferrer

Comentario: Ileana Vecellio

Coronavirus cerca: pensando duelos

Aidana Acuña

Comentarios: Nora Verón

Mercè Ferrer

Tiempos de dolor. Tiempo de duelo

Ana Laura Ciraolo

Comentarios: Gisela Sgariglia

María Pistani

INDICE

INTRODUCCIÓN

Miriam Botbol pág. 7

AMOR Y DUELO EN TIEMPOS DE COVID-19

Mercè Ferrer Bandrés pág. 11

Comentario por Ileana Vecellio pág. 17

CORONAVIRUS CERCA. PENSANDO EL DUELO

Estación: El Duelo

Destino: Simposio “El arte del buen duelar”

Aidana Acuña pág. 21

Comentario por Nora Veron pág. 27

Comentario por Mercè Ferrer Bandrés pág. 29

TIEMPOS DE DOLOR, TIEMPO PARA EL DUELO

Ana Laura Ciraolo pág. 33

Comentario por Gisela Sgariglia pág. 41

Comentario por María Pistani pág. 42

A MODO DE DESPEDIDA

Miriam Botbol pág. 47

INTRODUCCIÓN

Miriam Botbol

Editar estos trabajos con los comentarios es como darle otra vuelta de tuerca a nuestra experiencia profesional durante el difícil año 2020 que culminó en este Simposio *El arte del buen “duelar”*. Aunque el uso de la palabra “duelar” es controvertido, y por eso la escribimos entre comillas, finalmente decidimos mantenerla ¿quizás porque ya nos estábamos acostumbrando a ella? No es fácil cambiar costumbres y esto lo supieron bien, entre tantos otros, Copérnico, Darwin...y Freud.

Nuestro grupo, que se reunió entre los meses de marzo y noviembre del 2020, trabajó intensamente para cambiar nuestra modalidad de atención presencial, por eso lo titulamos *Reflexión sobre el trabajo no presencial con niños, adolescentes...y sus familias*. Este simposio es su corolario

El hecho mismo de realizar el Simposio nos condujo a pasar desde un espacio privado, a otro público en el que, además, había que enfrentar un doble desafío. El primero, exponernos a la *public-action* de Bion, una situación en la que todas nos íbamos a encontrar con caras desconocidas. El segundo, no menos difícil, el de realizar una presentación *online*.

A juzgar por lo que nos transmitieron los asistentes y por lo que comentamos entre nosotras, creemos haber salido airoas de ambos. Nos sentimos contentas, y alimentadas mentalmente con una experiencia que, siguiendo la metáfora de Bion sobre el “alimento mental”, nos dejó un “buen sabor de boca”.

Ahora nos toca dar un paso más, que implica enfrentar un tercer desafío: la edición de los trabajos y los comentarios leídos en el Simposio. Sabemos que leer no es lo mismo que escuchar. Además, leer en pantalla, en especial para los que somos “inmigrantes digitales”, es distinto a leer en

papel. A veces me siento culpable de imprimir un trabajo porque también soy consciente de la importancia de proteger los bosques, pero lo sigo intentando.

Esta edición la preparamos para respetar ambas posibilidades.

Queremos agradecer en especial a tres personas: Manuel Zabalza, que durante el Simposio nos brindó con amabilidad los consejos técnicos que muchos de nosotros necesitábamos, a Gloria Gitaroff, autora del libro *Claves para escribir sobre psicoanálisis*, por su generosidad ante nuestras consultas y a Mariana Krojzl por su eficiencia en el armado de estas ediciones.

¿Por qué elegimos marzo? En el mes de marzo, en el hemisferio sur están comenzando las actividades formativas: escuelas, universidades, cursos, por eso elegimos este mes.

Yo voy a dar apertura al Simposio invitándolos a imaginar una escena pre-pandemia en una plaza, con juegos infantiles.

Centramos la mirada en un niño pequeño que juega entre otros y en su madre que está dando vueltas por allí, charlando, pero también mirándolo. Cuando el niño consigue un logro en el tobogán o en las cuerdas, la llama y le dice orgulloso “¡Mírame, mamá, mírame!”. Está tan contento que necesita comunicar su satisfacción, compartirla.

Esta es la idea del Simposio: compartir con ustedes, con la mirada que nos sirve de estímulo para la comunicación, el resultado de un año en el que experimentamos una amplia gama de nuevos sentimientos en relación a nuestras vidas y a nuestra tarea. Un año de aprendizajes. A veces muy costosos emocionalmente y otras muy gratificantes.

Si pensamos en la diferencia entre “comunicar” y “descargar”, vemos que ambos procesos son necesarios pero con diferentes características. El grupo fue un buen continente para la descarga de

nuestras ansiedades y también un estímulo para la comunicación que favorece el crecimiento mental.

Tuvo un antecedente en la actividad del 2019 realizada en la Asociación Psicoanalítica de Rosario y, mucho antes, a mediados de los '90, en Barcelona. Por razones familiares y profesionales, también Buenos Aires es un lugar de referencia para mí, por eso es que hoy contamos con la presencia de asistentes de estas tres ciudades.

El primer trabajo, de Mercè Ferrer, se titula *Amor y duelo en tiempos de COVID-19* y comienza con la palabra “Amor”. Todas acordamos que el amor -aunque obviamente no sólo él- es un componente importante de “el arte del buen ‘duelar’” y probablemente se expresó en la continencia que nos brindó el grupo.

Ileana Vecellio se ocupará de comentarlo.

El trabajo de Aidana Acuña, *Coronavirus cerca: pensando el duelo. Estación: el duelo. Destino: Simposio “El arte del buen duelar”* nos dice que el coronavirus está cerca, y que eso produce no solo miedo a la muerte sino también muertes reales, como sucedió, especialmente en el mes de agosto del año pasado, en Argentina.

Fija la estación de destino en el Simposio: un buen destino para estimular a escribir y volver a pensar y se detiene en tres estaciones en las que presenta tres viñetas clínicas de sus pacientes: Candela de 6 años, Florencia, de 12 y Agustín de 10.

El trabajo está comentado por Nora Veron y Mercè Ferrer.

El Simposio continúa con *Tiempos de dolor, tiempo para el duelo* en que Ana Laura Ciruolo nos presenta un paciente, Leo, por medio de dos viñetas clínicas.

Quiero rescatar el sentimiento de sorpresa y asombro que produjo en el grupo que el niño y ella pudieran jugar y, sobre todo dibujar, usando las

pantallas en lugar del papel. Además, debo confesar que cuando me lancé a interpretar el nivel madurativo de los dibujos de Leo, Ana Laura me corrigió acertadamente al explicarme que no es lo mismo dibujar con un lápiz normal que con un lápiz virtual. El lápiz virtual es mucho más difícil de manejar.

Al trabajo de Ana Laura lo comentan Gisela Sgariglia y María Pistani. Nuestra profesión nos obliga y nos permite el detenernos a pensar.

Los tiempos que compartimos no sólo son de “cólera-enfermedad”, como los que retrata García Márquez, sino también de “cólera-irritación”. Es probable que poder reflexionar se transforme, cada vez más, en un bienpreciado.

AMOR Y DUELO EN TIEMPOS DE COVID-19

Mercè Ferrer Bandrés

Cuando pensé el título del simposio *El arte del buen “duelar”* reparé en que desde el mes de marzo, estamos haciendo continuamente duelos por la pandemia. Son muchos duelos, y algunos con más dolor que otros. El duelo por dejar nuestro consultorio presencial, nuestro lugar de trabajo, el duelo por renunciaciones de actividades presenciales, por la vida que teníamos antes de la pandemia, y por alguna persona enferma y que falleció debido al Covid-19. En el momento actual, y después de tantos meses de pandemia y de trabajo no presencial, combinamos el trabajo presencial con el que hacemos a través de pantalla.

Yo estaba atendiendo a presencialmente a un paciente de 59 años que ya había atendido hacía muchos años atrás. Pidió volver a verme porque por su trabajo y por el cargo que desempeñaba en su empresa, debía despedir a varios trabajadores y cerrar sucursales a causa de la crisis económica debida a la pandemia. Todo ello le causaba un gran dolor, estrés y sufrimiento.

Como en Catalunya tenemos un incremento de casos Covid-19 y se han restringido los contactos presenciales, le propuse que las siguientes sesiones fueran por pantalla.

Se mostraba reticente, decía estar agotado de tantas reuniones que debía hacer todo el día por *Zoom*.

Finalmente, decidimos probar una sesión por pantalla y valorar como se sentía.

Al finalizar la sesión le pregunté cómo se había sentido con la sesión por pantalla y me dijo: *Tú lo has hecho fácil*. Me emocioné ¡En esta frase tan simple, había condensado tanto trabajo!

Mi mente volvió al mes de marzo, a los recuerdos de cuando, de modo abrupto, tuvimos que cerrar el consultorio.

La parálisis me sorprendió cuando pensaba en cómo iba a poder seguir trabajando con los pacientes, y en especial con los niños.

Me parecía casi imposible poder sostener una sesión con niños por pantalla. Pedí supervisión a Miriam Botbol porque realmente me sentía abrumada y ella me propuso entrar en el grupo de reflexión sobre el *Trabajo No Presencial con Niños, Adolescentes y sus Familias*, donde nos reunimos en un primer momento semanalmente y posteriormente cada quince días. Las integrantes de este grupo son: Maria Pistani, Nora Veron, Aidana Acuña, Gisela Sgariglia Ana Laura Ciraolo, Ileana Vecellio y Mercè Ferrer. Como coordinadora y directora del grupo Miriam Botbol. Todas psicólogas psicoterapeutas psicoanalistas.

El grupo tiene como finalidad la reflexión y el ver las herramientas necesarias, teóricas y clínicas, para trabajar con niños, adolescentes y padres a través de videollamadas.

En este grupo hemos trabajado y aprendido mucho, en muchos aspectos. Pasamos muchas sesiones trabajando el Encuadre, tanto desde el punto de vista teórico como clínico, en cómo encuadrar las sesiones con los padres y con los niños. Los horarios, las disponibilidades de ordenadores, móviles, las plataformas a usar. El lugar donde hacer las sesiones, etc. También aprendimos a manejarnos mejor con las nuevas tecnologías, tema no menor ya que era imprescindible un mínimo de experiencia y conocimiento en el uso de las mismas.

Debatimos, leímos mucho, aprendimos las unas de las otras, en relación a la nueva situación, al encuadre, a la transferencia y a los aspectos técnicos del psicoanálisis y de recursos para trabajar *online*. Poco a poco fuimos

asimilando la situación y cada vez fuimos sintiéndonos más cómodas y seguras en esta nueva etapa de trabajo por pantalla.

Comprobamos que también se podía jugar con los niños y sacarle mayor rendimiento a esta modalidad, ya que por primera vez entrábamos en su espacio familiar, veíamos su casa, sus mascotas, a veces a sus hermanos y los juguetes que ellos nos enseñaban a través de la pantalla. Al mismo tiempo íbamos descubriéndonos en un nuevo lugar.

Aunque, en verdad, estábamos en el lugar de siempre: en nuestro vínculo y en la presencia constante de la terapeuta.

A pesar de los kilómetros de distancia, esta presencia y la transferencia y la contratransferencia que moviliza, hicieron posible la contención, el seguir con el trabajo con cada paciente, interpretar, señalar y avanzar en los resultados del tratamiento. Nos permitió estar ahí, donde el paciente nos necesitaba.

Daré algunos ejemplos.

Tenemos el caso que presentó Maria Pistani con su paciente Anita, donde estuvieron trabajando en el tiempo de confinamiento primero por teléfono, hasta que poco a poco pudo aceptar mostrar sus dibujos a través de *WhatsApp*.

Anita también pudo ablandar sus barreras y comunicar tristezas de fondo en el duelo por su padre y sus inhibiciones.

En una de nuestras últimas sesiones, Aidana Acuña nos presentó los casos de dos niñas que habían perdido a sus abuelos en la misma semana a causa del Covid-19.

Aidana pudo sostener el vínculo en estos primeros momentos de *shock*, a través de un audio enviado a una de ellas, al que la niña respondió también por audio.

He elegido estos casos, entre los otros muchos casos que hemos ido aportando todas las integrantes de nuestro grupo, como paradigma del trabajo a distancia, puesto que fueron sólo intervenciones por teléfono una y por audio la otra, pero en ambas con una gran presencia de las terapeutas. Podemos recordar la frase que Donald Meltzer nos dice en *El proceso psicoanalítico*: “La unidad fundamental del encuadre es el estado mental del analista”.

Me referiré a tres tratamientos que estoy llevando.

Un niño de 10 años, que venía tratando presencialmente por trastorno de obsesiones y rituales, entró llorando a la primera sesión *on line*, después de la interrupción por confinamiento. En el momento de conectarse a la pantalla para tener la sesión, no quería, porque estaba viendo una película junto a la familia. Le costaba el pasar del grupo familiar en un momento relajado y lúdico a entrar dentro de su propia película de ansiedades persecutorias.

Aun así, hacia el final de la sesión pudo explicar un sueño, donde aparecía el miedo a su propio sadismo.

El trabajo del vínculo contuvo y facilitó el paso de la reunión familiar y la película a entrar en las propias ansiedades de la paciente.

Ares de 16 años, una paciente con la que vengo trabajando desde hace 4 años, está desesperada por salir del confinamiento. Entra en sesión por pantalla y estalla: *No puedo más! No aguanto estar en casa con mis padres peleándose todo el tiempo! Necesito y quiero volver a danza.*

Los padres consultaron cuando cambiaba de colegio de primaria a secundaria. Tal como vimos cuando expuse el caso, Ares tiene conductas autodestructivas y se autolesiona. Es una familia con un patrón sado-masoquista y que ella repite con actos impulsivos para luego sentirse culpable y mala persona.

En esta paciente el confinamiento ha supuesto un mayor sufrimiento y aunque teníamos semanalmente las sesiones *online*, no se sentía segura, percibía que no tenía intimidad, aunque durante la sesión ella estaba en su habitación.

Hemos observado que muchos niños y adultos en época de confinamiento han mejorado ya que, por un lado han podido estar todo el tiempo con sus padres y por el otro no tener tanta carga de trabajo escolar, ni extraescolares. Pero en el caso de Ares fue todo lo contrario.

En general, y en los casos que ha aportado el grupo, hemos visto, que con creatividad, trabajo, reuniones, y formación, hemos podido seguir con los tratamientos y con la agradable sorpresa de que el trabajo a distancia está funcionando muy bien. Vemos mejoras en los tratamientos, incluso, quizás por la distancia de la pantalla, y quizás por las circunstancias especiales que vivimos, mayor producción de sueños, y profundización en el trabajo de pacientes.

Jan, un niño que acaba de cumplir 10 años retoma tratamiento *on line* en septiembre. Habíamos trabajado durante dos años y durante el confinamiento hubo interrupción. Se interrumpieron las sesiones semanales, pero hubo contacto por videollamadas una vez al mes. En las videollamadas se mostraba muy nervioso y excitado, no podía estar quieto y paseaba el móvil de arriba abajo, y era muy difícil mantenerse al teléfono más de 10 minutos.

Los padres de Jan consultaron porque tenía mucho miedo a los juegos con movimiento corporal, lo que hacía que en el colegio muchas veces se quedara solo en el patio sin jugar con los compañeros. En los ejercicios de educación física se inhibía y tenía dificultades. También una excesiva preocupación por hacer bien los deberes, no soportaba equivocarse, además de ciertos tics con el movimiento de cabeza.

Jan es hijo único de padres de una cierta edad. Padres muy sobreprotectores y con muchos miedos a que se enfermara, aunque fuera un simple resfriado con tos. De bien pequeño era propenso a los resfriados que cursaban con tos y muchas veces con vómitos por la mucosidad. Entonces los padres desplegaban un colchón en el salón por la noche y dormían todos juntos por si vomitaba y para controlarle la fiebre.

Cuando retomamos en septiembre de nuevo, trabajé con los padres el encuadre de las sesiones *online* y la necesidad de que ellos colaboraran para que Jan pudiera estar tranquilo en un lugar y tener la sesión.

Así, habilitaron el espacio: un ordenador y los juguetes que él quisiera traer. Pudimos empezar a trabajar bien y Jan continuó la misma temática de juego que en las sesiones presenciales.

Recordemos que es un niño que siente mucho miedo en los juegos corporales, correr, saltar, la piscina, etc. y en su juego siempre aparecen elementos de protección, algún personaje, juguete u objeto que protege.

En una de las sesiones, iba montando con legos una piscina y unas sombrillas para protegerse. Además de unas barreras de protección de la piscina. Era un momento de silencio y trabajo creativo de él.

Al poco apareció el padre preocupado por el silencio y por lo que estaba pasando ¿controlando? ¿protegiendo?

Al final de esa sesión, les comenté la posibilidad de tener una conversación con ellos en otro momento.

En esa conversación les hablé de la necesidad que ellos tenían de vigilarlo como cuando de pequeño tenía tos y vómitos. También les expliqué, de manera pedagógica, el tipo de trabajo, el sentido de los silencios, la observación por mi parte del juego y la secuencia, y de hablar cuando fuera necesario.

Recuerdo otro momento del caso del niño que lloraba porque no quería "hacer psicóloga". El padre lo reñía porque se levantaba de la silla para ir a buscar otros juguetes, y él creía que debía de estar sentado frente a la pantalla sin moverse todo el tiempo que durase la sesión porque si no, entendía que estaba perdiendo el tiempo.

Al tener a los padres cerca y necesitar su colaboración, es importante poderles explicar con muchos detalles en qué consiste nuestro trabajo.

Me vino a la mente, por asociación, el libro de García Márquez, *El amor en tiempos del cólera*. Pensé en el "Amor en los tiempos de Covid-19" y en el Amor a nuestra profesión, al psicoanálisis, a nuestros pacientes, a nuestros estudios...que ha hecho posible que, después de todos estos meses, el duelo y el amor se fundan y acaben en un: *Tú lo has hecho fácil*.

Como en toda actividad científica y clínica, seguimos y seguiremos pensando, preguntándonos acerca del desarrollo de nuestro trabajo: ¿Qué hacer cuando los niños cierran el ordenador/móvil y lo abren? ¿Lo entendemos de la misma manera que cuando en la consulta nos apagan las luces? ¿Y cuándo tapan la cámara para que no les veamos? ¿Acaso expresan su enfado desconectando? Y los padres... ¿podrán aguantar y entender que en las sesiones haya solo silencio?...

Estas, y otras muchas, son preguntas que van surgiendo y nos desafían en esta difícil época que nos toca vivir.

**COMENTARIO ACERCA
DEL TRABAJO DE MERCÈ FERRER BANDRÉS
Ileana Vecellio**

Mercè nos ha agasajado con sus reflexiones logrando muy linda síntesis de una experiencia de trabajo, absolutamente novedosa para mí, y creo que para todos.

Si bien he participado en grupos de estudio o reflexión, lo novedoso era el momento histórico que estábamos viviendo. Lo primero que viene a mi mente es el recuerdo del lugar en donde yo me disponía para el encuentro de reflexión: una habitación de mi casa. De allí aparecen imágenes de las caras de mis colegas en la pantalla, alguna al cálido sol del otoño, otra en la oscuridad de la fría noche europea ¡Cuanta distancia!

Pero la vivencia me dice algo distinto: ¡cuánta cercanía! Todas atravesando la misma incertidumbre y con ganas de aprender de esta inédita experiencia.

Como cualquier nuevo aprendizaje, uno tiende a resguardarse en las cosas conocidas, en las rutinas. Pero nos habíamos quedado sin algunas, sin consultorio, sin actividades presenciales, sin la vida que teníamos, etc... Esto fue un desafío. Dice Mercè: "... desde el mes de marzo, estamos haciendo continuamente duelos por la pandemia. Son muchos duelos, y algunos con más dolor que otros. El duelo por dejar nuestro consultorio presencial, nuestro lugar de trabajo, el duelo por renunciadas de actividades presenciales, por la vida que teníamos antes de la pandemia, y por alguna persona enferma y que falleció debido al Covid-19."

Pero aun teníamos otras... la posibilidad de la palabra, del encuentro virtual. El ser humano es en relación al otro, en el vínculo y eso estaba al alcance de la mano, o, a un *clic* de distancia.

La "parálisis" de que habla Mercè ante la incertidumbre de cómo seguir trabajando con los pacientes, de enfrentarnos a las nuevas tecnologías, a las nuevas modalidades, nuevos encuadres, siempre encontré un continente donde descansar. Allí llegábamos los miércoles, y como náufrago que encuentra una isla en medio del océano, nos tirábamos en la arena a charlar, a pensar las hazañas que atravesamos, cuáles eran las mejores estrategias y por qué.

Hablar implica un trabajo de elaboración y así fuimos tejiendo una red que nos permitió zarpar cada vez.

Si el “buen duelo” es un arte, pensar psicoanalíticamente nos hace buenos artistas. En lugar de tolerar la tormenta, salimos a chapotear bajo la lluvia, aceptándola, haciéndole lugar, transitándola. Poder pensar, enlazar, permite atravesar lo inédito. Pasar del horror a la creación.

Mercè cita al Dr. Meltzer aseverando que la unidad fundamental del encuadre es el estado mental del analista ¡Cuántas dudas acerca del Encuadre en esta nueva y única modalidad de la que disponíamos!

Más como un faro situado en tierra firme, como referencia guía para los navegantes, resonaban en nuestras mentes las ideas principales del Encuadre: dedicación al método Psicoanalítico, compromiso con el paciente en el sentido de realizar el mejor trabajo analítico, actitud ética y no heroica, aptitud interna más que externa...En síntesis, diversos aspectos que están comprendidos en el concepto de *la actitud psicoanalítica*.

Entonces se yuxtaponen en mis recuerdos imágenes y sensaciones distintas, de lo concreto del recuerdo de la habitación donde me reunía virtualmente con mis queridas colegas, a la emocionalidad de la cercanía con ellas. “Tú lo has hecho fácil” decía el paciente de Mercè. Evidentemente no importa el lugar físico. El espacio analítico por excelencia parece ser la mente, y un vínculo íntimo, único, para construir tejido, continencia, disposición, *reverie*.

Como dice el título del trabajo de Mercè, durante estos meses de pandemia y reflexión hubo amor y duelo, creo que el Arte del Buen “Duelo” tiene que ver con el amor.

Amor por la tarea, creatividad, gratitud por lo que se amó y se perdió... y transformación.

CORONAVIRUS CERCA. PENSANDO EL DUELO

Estación: El Duelo.

Destino: Simposio “El arte del buen duelar”

Aidana Acuña

El tren en el que emprendemos este viaje sale de la estación “El duelo”. La he llamado así debido a que quiero compartir varias viñetas clínicas que hacen referencia a momentos de pérdida de seres queridos a causa del Covid-19. El destino de este tren es el Simposio “El arte del buen duelar”. Llegada aproximada: 9.30 hs del 6/3/2021.

A bordo de este tren voy acompañada con mis colegas del grupo de reflexión de niños y adolescentes: Miriam, Ileana, Ana Laura, Nora, Mercè, Gisela y Maria

En el mes de Agosto me sentí muy movilizada...Me desperté en la primera estación con el sonido de mi teléfono: ¡Riiing, riiing!
Era miércoles a la mañana y el papá de **Candela (6 años)** me estaba comunicando que el abuelo materno de la niña había fallecido a causa del coronavirus.

La primera imagen que viene a mi mente es la última sesión donde recuerdo a Candela jugando desde la virtualidad con una muñeca que su abuelo le había enviado por encomienda en esos días.

Me comunico con la mamá y le pregunto si es necesario adelantar la sesión con Candela. La niña no quiere hablar, entonces decido mandarle un audio y se lo comunico a la mamá. En el audio le digo a la niña que me enteré de la muerte de su abuelo y que me acordé de nuestro último encuentro y del regalo que su abuelo le había enviado.

Luego de 24 horas recibo un audio de mi paciente diciéndome que no tenía ganas de hablar pero que le había gustado el audio y que estaba llorando mucho y que su mamá estaba muy triste.

¿Qué sucede en la clínica y que nos sucede a nosotros como analistas?

Cuando el tema de la muerte nos asalta, como analistas y como personas, si estamos comprometidos en el tratamiento de un niño y de los adultos que lo rodean, nuestra actitud puede ser decisiva.

Entiendo que, con Candela, fue desde la contratransferencia que llegó a mi mente la sesión y que sentí que era importante hacerle saber a ella que me había enterado y que podía recordar los momentos de juegos, palabras, llantos, risas que habíamos compartido, como una forma de elaboración.

En la siguiente estación vuelve a sonar mi teléfono Riiing, riiing! es **Florencia (12 años)** que me llama llorando, diciendo: *Mi abuela se murió!*. Sigue muy angustiada relatándome: *¡Yo pensé que se iba a salvar!... Lo que más lamento es no haberla podido abrazar y darle un beso. Me parezco mucho a ella, era muy coqueta y nos gustaba desayunar juntas en algún bar, y ahora pienso en mis otros abuelos y no quiero que les pase nada.*

Desde su angustia, Florencia pudo resumir de una forma muy bella la relación con su abuela, sus identificaciones, lo que la iba a extrañar. Pidió ayuda, llamando a su analista, recordando todo lo que veníamos trabajando desde que a su abuela la internaron

En este contexto de pandemia, estos materiales clínicos fueron para mí muy conmovedores, desgarradores. Me llevaron a pensar en cómo ser capaz de acompañar en este proceso de duelo desde la virtualidad, donde los velatorios son distintos, donde los niños no se pueden despedir de sus familiares, donde hacía mucho tiempo que no se podían ver, abrazar, besar...

Sigo en este viaje... ¿Cuándo comenzó? ¿Cuál es mi equipaje?

Este viaje comenzó en Marzo 2020. Su salida se apresuró a causa del virus del Covid-19, en que nuestra realidad se modificó: ya no podíamos atender en el consultorio de forma presencial y los encuentros con nuestros pacientes niños y adolescentes y con sus familias tenían que ser virtuales.

¿Cómo sería el encuadre?

¿Cómo jugaríamos con los pacientes?

¿Y qué sucedería con la caja de juegos?

Fue un recorrido con muchas emociones, vivencias, lecturas, material clínico, mucha contención y lo que más valoro en este camino es el ir pensando, acompañada, lo que nos iba sucediendo en la clínica.

Recordé un material sobre el duelo en los niños de Rebeca Grinberg que me había acercado hace unos meses, mi supervisora y pude comunicarlo a mis acompañantes de viajes. No estaba sola. Pensé en mi analista y también en mis propias vivencias.

Con este equipaje y con esta compañía, decidí continuar mi camino...

Según Rebeca Grinberg, los niños tienen fantasías inconscientes acerca de la muerte, que toma formas distintas en los diferentes estadios de su evolución, y que pueden detectarse en el material de juego.

Tales fantasías, relacionadas con la muerte de los objetos, provienen de la percepción de la actuación del instinto de muerte dentro del organismo que, de acuerdo a Melanie Klein, es sentido como angustia.

Si esto es así, el individuo se verá enfrentado a la necesidad de elaborar duelos, tanto por sus objetos como por sí mismo.

En cada niño tendrán características peculiares, de acuerdo al momento de su desarrollo y a las circunstancias concomitantes.

En el adulto, estarán condicionados a la forma en que se hayan elaborado los más precoces: el destete y, aún más, la pérdida de la situación intrauterina a través del trauma de nacimiento.

El concepto de tiempo también tiene una medida distinta: mañana, pasado mañana o para siempre, se mezclan entre realidad y fantasía. Así, el sentimiento de separación y soledad que les produce la pérdida, los hace mantener un sentimiento doloroso de abandono.

La muerte del padre, o la madre, o el abuelo, provoca en el niño conflictos en los que se mezclan sentimientos de culpa, dolor, temor y nostalgia.

En la elaboración del duelo van a ser decisivos: el equilibrio mental del niño, las circunstancias en que acontece la muerte, la actitud que los familiares adoptan frente al hecho y la forma de comunicarlo.

El trabajo con el niño es individual a través del juego.

Candela en su sesión virtual me dice: *Mira, y me muestra la muñeca cabeza abajo, con todos los pelos tapándole la cara: ¡No! ¡no la quiero! ¡Me hace acordar a mi abuelo! ¿Por qué me la regaló, si ahora no puedo jugar con él?.*

Sigue diciéndome: *Mi abuelo siempre me hacía reír, era fuerte, siempre me alzaba. Nunca había pasado tanto tiempo sin verlo, ahora no tengo más abuelo.*

Mi siguiente parada ya no fue virtual sino presencial, con barbijo y todas las medidas de seguridad.

Agustín de 10 años, saca de su caja un muñeco de trapo y me dice: *Está muy enfermo, se puede morir, vamos a llevarlo al doctor.*

Me mira y me dice: *Lamentablemente se murió, tenemos que hacer el velatorio.*

Armamos con una caja de cartón un ataúd, y colocamos al muñeco dentro, Agustín decide sacarle la ropa que tiene y le pinta los ojos cerrados y la

boca también. Ponemos el ataúd en el diván y nos sentamos al lado, cuando me dice: *Ahora llorá porque estamos muy tristes, estamos solos porque no puede venir mucha gente por el virus. Seguí llorando....*

Luego dice: *te vamos a extrañar, vamos a seguir hablando de vos.*

A continuación, cada muñeco de su caja pasa para despedirse.

Fue una escena muy conmovedora, de elaboración de su angustia por haber vivido la internación de su abuelo y su abuela por coronavirus. Además, también el papá había tenido el virus.

Fue su forma de expresar el miedo que sintió. Necesitaba realizarlo en sesión, acompañado, ya que en su casa no puede hablar de sus preocupaciones porque le dicen que todo va a estar bien, que no pasa nada...

¿Cómo nos acercamos al dolor del niño?

¿Cómo conceder palabra a la pena?

¿Qué sentimientos son los que hay que expresar?

Cuando se muere alguien que amamos, aparecen sentimientos de tristeza, de sentirse solo y la creencia que nunca más volveremos a sentirnos bien.

Si uno puede mostrarle a los niños que también estamos tristes, o angustiados, que extrañamos a la persona que se murió y ser capaces, junto a ellos, de recordar momentos vividos, de manifestar bronca por la pérdida, ellos lo procesan como algo más natural.

El dolor por la pérdida de un ser querido se siente a cualquier edad. Para acompañar al niño, en este proceso, es primordial el lugar que le damos a los padres o adultos a cargo.

La mayoría de los adultos no saben cómo actuar para ayudar a sus hijos o niños a su cargo y a veces suelen evitar mostrar sus sentimientos.

Hablan poco o nada del tema sin darse cuenta de que con su comportamiento enseñan a los niños actuar de la misma manera: acallar sus sentimientos.

Cuando los adultos tienen que enfrentarse a la difícil tarea de explicar a un niño que una persona cercana ha fallecido, a veces optan por decirle que se fueron de viaje, de vacaciones, que está durmiendo o determinan “no decirles nada”. Por eso me parece importante mencionar la importancia de las entrevistas con los padres afectados o familiares a cargo.

Todos están afectados por el duelo, pero como adultos cuidadores del niño, debemos estar en las mejores condiciones para afrontar juntos un momento vital tan difícil e importante.

La pérdida afectiva ocasiona pena, tristeza y despierta sentimientos intensos, miedos a quedar abandonado, anhelo por la figura perdida e ira por no poder encontrarla/o de nuevo.

Como analistas, brindar a los adultos el espacio donde puedan expresar sus miedos, fantasías, temores es fundamental porque ellos son el sostén del niño.

A modo de conclusión llegando al destino del Simposio, quiero dejar constancia de que este escrito intenta poner un poco de luz a esta problemática tan dolorosa y difícil que les toca atravesar a los pacientes, a sus familias y también a nosotros mismos como analistas.

En este sentido, intentando comprender un poco más el duelo en la infancia, considero que para que un duelo pueda alcanzar una solución favorable es necesario poder hablar de lo sucedido, poder expresar la amplia gama de los sentimientos que se juegan: broncas, ira, enojo, dolor, culpa.

En este recorrido realizado con mis compañeras, nosotros también fuimos haciendo varios duelos: por el consultorio a donde no podíamos ir,

por el pasar de lo presencial a lo virtual, por tener que aprender a acompañarnos con la palabra, con la mirada.

Aprender a cambiar la caja de juegos por juegos en la pantalla. A jugar a las cartas con dos mazos. A ingresar a la casa de los pacientes y a que ellos también ingresen a la nuestra.

En nuestro grupo pudimos ir pensando en los materiales clínicos, los procesos de los pacientes y también nuestras propias vivencias.

¿Y los niños de los que les hablé?

Candela sigue jugando con la muñeca que le regaló su abuelo. Ahora la muñeca llora y la mamá viene a calmarla y le dice: *Las dos estamos tristes porque lo extrañamos mucho al abuelo, pero ¿te acordás cuando el abuelo te hacía tu comida preferida...?*

En el juego puede desplegar, con los muñecos, cómo va realizando la elaboración de la pérdida que sufrió.

Florencia decidió ir en estas vacaciones a pasar tiempos con sus abuelos maternos, ya que los había extrañado mucho. Seguimos con sesiones virtuales y ella me contaba que podía hablar mucho con sus abuelos de su abuela paterna y de lo que le había sucedido.

En las sesiones con Agustín aparecieron nuevas relaciones entre los juguetes de su caja y hubo un momento que los juguetes se preguntaban si faltaba alguien en la caja y otro le podía responder: *No está más. Se murió.*

Estoy convencida que este viaje fue más placentero, más amoroso, más agradable porque lo pude hacer acompañada. Todas juntas fuimos pensando estrategias en nuestra clínica virtual, aprendimos a manejar dispositivos, a pensar el encuadre...

Tan exitoso fue este viaje que nos trajo hasta nuestro destino de hoy que es este Simposio Virtual.

**COMENTARIO SOBRE EL TRABAJO DE AIDANA ACUÑA:
CORONAVIRUS CERCA. PENSANDO EL DUELO**
Nora Veron

Aidana en su trabajo nos ha invitado a emprender un viaje saliendo de la estación: “El duelo”, cuyo destino es el que estamos compartiendo en este Simposio.

La forma de organizarlo como *proceso*, de estación en estación, me pareció muy adecuada porque respeta los tiempos personales. Por ejemplo, Candela, su paciente no puede hablar y Aidana le envía un audio. Las posibles paradas y vueltas a arrancar, intentando reparar. La contención dentro de un coche: el consultorio y la conducción de un adulto: la analista.

¿Por qué proceso? porque nuestro aparato psíquico empieza su fundación en base a las pérdidas propias de la vida: el momento del nacimiento, el primer objeto de duelo, el pecho de la madre y todo lo que el pecho y la leche han llegado a ser en la mente del niño: amor, bondad y seguridad en el mejor de los casos.

Dado que el duelo es una experiencia singular, de reparación única e intransferible, depende de cómo se inscriba la pérdida en cada persona, para que el duelo se lleve a cabo. El duelo en estas situaciones analíticas, es una experiencia que forma parte de la historia familiar, dado que se hablará de las personas que ya no están y que forman parte de la riqueza simbólica familiar.

Es notorio que los tres pacientes tienen recursos e intentan reparar. Comunican a la analista sus fantasías, vivencias, miedos, emociones y el poder extrañar a sus seres queridos y que el vínculo analítico con su técnica del juego lo posibilita.

Las afectuosas vivencias y relaciones vinculares con sus abuelos: Candela y su juego con la muñeca con la que puede expresar sus sentimientos ambivalentes: tanto la bronca como el recuerdo del disfrute en los momentos de desayunos en los bares.

Agustín y la posibilidad de poder representar el velar y los sentimientos de dolor.

Florencia, que al identificarse con su abuela podía manifestar como la extrañaba.

Destaco que esos recursos fueron capitalizados por Aidana, porque ella misma pudo duelar con sus pacientes, elaborar su contratransferencia y mantener un acompañamiento necesario con los padres de los niños en la búsqueda de significado a la experiencia de la pérdida. Como lo expresa Luis Botella, significado y sentido que la pérdida ha hecho tambalearse.

Sin embargo, la reparación sigue su camino...

Candela en sus juegos recuerda cuando su abuelo le hacía su comida preferida.

Florencia puede conversar con sus abuelos de lo sucedido.

Agustín estableció relaciones entre los juguetes de su caja.

Para finalizar, Aidana y todas nosotras pudimos realizar este difícil viaje, acompañadas y fortalecidas con cada aporte de estrategias para nuestras situaciones analíticas y para el aprendizaje de tecnologías necesarias en este período de sesiones remotas.

**COMENTARIO SOBRE EL TRABAJO DE AIDANA ACUÑA:
CORONAVIRUS CERCA. PENSANDO EL DUELO**
Mercè Ferrer Bandrés

*Yo, para todo viaje
- siempre sobre la madera
de mi vagón de tercera -
voy ligero de equipaje*
El tren, Antonio Machado

Aidana, subida en el "Tren del tratamiento con niños", nos hace viajar por unos paisajes de dolor manifestados en las viñetas clínicas, donde aparece conmoción, confusión e ira, por haber perdido a una persona amada, en este caso a los abuelos, debido al Covid-19.

Aidana viaja en tercera clase, ya que a causa del Covid-19 el trabajo se ha tenido que modificar y adaptar a las sesiones virtuales, fuera del confort del viaje en primera clase, en su consultorio, con sus herramientas, caja de juguetes, etc.

Viaja ligera de equipaje, recurriendo a todos los medios a distancia, videollamadas, audios...para dar respuesta a una situación muy angustiante y abrupta de sus pacientes y de la familia.

Pudo contener a sus pacientes a través del vínculo y dar espacio para que pudieran expresar sus emociones. Todo ello desde la distancia espacial, pero desde la cercanía de quien comprende, apoya y escucha, y está a su disposición.

Después, a nivel virtual y presencial, pudo empezar a poner los cimientos para que estos niños puedan comenzar a hacer la elaboración del duelo, por la pérdida de sus abuelos.

En cuanto a la analista ¿puede hacer el mismo trabajo al tratar el duelo si en este caso viaja en tercera?

Nuestra sociedad tiene una asignatura pendiente relacionada con la muerte. Y, en especial, en el aprendizaje de los niños sobre este fenómeno.

¿Qué trato le damos al hecho de morir? ¿Cómo se puede explicar a los niños, si como adultos también la muerte es negada? La muerte es incómoda de por sí, y la muerte por Covid-19 se convierte en algo más siniestro, antinatural.

¿Es igual el duelo por la muerte por Covid-19, donde ni siquiera los adultos pueden despedir al ser querido? Nos lo dice Candela, que no había podido despedirse de su abuelo y hacía mucho tiempo que no lo veía a causa del confinamiento.

La muerte por Covid-19 despliega la aparición de fantasías y, a veces, realidades y de la búsqueda de un culpable ¿le habré contagiado yo? ¿Dónde se ha contagiado? ¿Quién lo ha contagiado?

Nosotros, como profesionales de la salud mental, así como también los educadores, deberíamos poner el énfasis en esta cuestión, y aún más en estos días de pandemia, donde la muerte nos aparece alejada de la realidad en forma de números y estadísticas por los medios de comunicación.

Sabemos que todos los seres vivos mueren pero actualmente, y ya en el siglo pasado, la muerte se ha convertido en tabú. La escondemos. Negar la muerte es negar la vida, y así, los niños no pueden acceder de forma natural a las leyes de la naturaleza. También la dificultad que tienen muchos padres para sostener y escuchar las emociones de los niños con respecto a la pérdida de un ser querido.

Se les aparta en muchas ocasiones de los rituales funerarios, se les explica de forma vaga y, en algunas ocasiones, tampoco se les da demasiada información asimilable para ello. Sólo la conocen a través de lo racional por lo que estudian en clase.

Sabemos que los niños procesan la muerte de acuerdo a su edad. Es un concepto abstracto y complejo y la forma de abordarlo va a depender de muchos factores: edad, educación, aspectos emocionales, creencias religiosas, el papel de los adultos...

En el caso de las viñetas presentadas, observamos cómo el niño va procesando la enfermedad, la muerte y el duelo. Por ejemplo, Agustín le pide a la psicoterapeuta que lllore. Con la intervención de Aidana en las sesiones va poniendo palabras o llanto a las emociones y fantasías que permitirán desplegar temores y tristezas, para finalmente poder rescatar recuerdos y vivencias habidas con el abuelo fallecido.

Y quizás aquí sería el final del camino y del viaje, y volviendo a recordar a Antonio Machado en su poema "Caminante no hay camino, sino estelas en la mar..." que son aquellas que han aportado Melanie Klein, Rebeca Grinberg, Donald Meltzer, Françoise Dolto, entre otros muchos psicoanalistas, en el trabajo de duelo con niños.

Por último, y en este viaje de dolor, a veces el paisaje puede ir cambiando y aunque viajemos en tercera, vemos que también hay espacios y lugares donde crecen esperanzas, nuevas formas de organización y crecimiento que la pandemia ha hecho emerger, tal es el caso de haber llegado al final del trayecto con la celebración de este simposio, con el trabajo que las analistas hemos ido haciendo con las familias y los niños a través de las pantallas y la distancia.

TIEMPOS DE DOLOR, TIEMPO PARA EL DUELO

Ana Laura Ciraolo

*Cuando niño preguntaba
Si el río llegaría algún día al mar
Una voz que andaba por ahí
Me dijo: 'tiempo al tiempo'
La verdad es que ya aprendí a esperar
Que se escriba sola la canción
Cada cosa en su justo lugar
Dale tiempo al tiempo.
Rodolfo Páez (Fito Páez)*

Las dos primeras estrofas de esta canción de Fito Paéz, *Tiempo al tiempo*, hablan de un proceso lógico y necesario para poder expresar no sólo lo que uno piensa, desea y teme, sino también considerar el tiempo que se le debe dispensar a ello. “Tiempo al tiempo” para elaborar lo acontecido en nuestro aparato mental.

Las palabras de Sonia Ihlenfeld de Arim

“...la pérdida de seres queridos es una experiencia que forma parte de lo cotidiano pues la irreversibilidad del pasaje del tiempo hace que el existir de todo ser humano transcurra en medio de la presencia inevitable de la muerte. Sin embargo constituye una de las situaciones más dolorosas por las que se transita en la vida...”

hablan de la complejidad del duelo, y de la serie de duelos precedentes que han marcado al ser individual.

En la infancia, como proceso, el niño se encontrará atravesando pérdidas objetales que empujan a lo que es el desarrollo individual. Como seres adultos, creo que nos ponen en jaque la duda y la emoción concomitante de tener que decirle a un niño algo sobre la muerte. El psicólogo clínico Pablo Andrés Salcedo, nos dice que es tal vez porque el constructo que tenemos de “niño” implica lo opuesto a la muerte tanto a nivel representacional:

crecimiento, desarrollo, futuro, progreso, como afectivo: esperanza, amor, ternura.

Sostiene que:

“...una valoración de qué capacidad de simbolización tiene el niño y nuestras hipótesis acerca de qué manera el mismo podría metabolizar este acontecimiento mortífero nos dan un punto de inicio para reflexionar sobre esta temática”.

Mucha veces en la web y en sus referencias bibliográficas se vislumbra que hablar de muerte pareciera de mal gusto. Así, la muerte se aleja de la vida y, con ella, también la experiencia del que está en duelo. Por ejemplo: *Bueno hijo, el abuelito está bien y te quiere mucho, no pienses en esas cosas.*

La persona que fallece ha de hacerlo lejos, sin que se le pueda ver mucho, y quien le llora debe hacerlo rápido, en silencio y por poco tiempo. ¿Qué tiempo? ¿Tiene el tiempo dueño?

Me enfocaré en Leo, paciente de 12 años y en cómo ha vivido este tema en pandemia.

El trabajo remoto le permitió la posibilidad de continuar con un trabajo terapéutico que veníamos realizando en lo presencial, con su caja de juegos del consultorio. En el uso de pantalla (no en todas las sesiones, por supuesto), el paciente pudo despojarse de la imagen que muestra, dejándose llevar sólo por mi voz, como cuando se relata un sueño y asociar libremente, navegar por imágenes internas.

Leo pudo bucear sobre sus temores, fantasear sobre sus hipótesis y representar muchas de ellas, en un escenario terapéutico que tomó su tiempo hasta plasmar nuevas maneras de instalarnos, nuevas herramientas que utilizar, nuevos horarios o momentos y lugares que crear para la sesión con el paciente.

Un escenario donde nos encontramos con otro tipo de conexión, y no me estoy refiriendo solo al *wifi*, o a los datos, sino a momentos de *insight*, de elaboración, y también resistenciales, de desconexión.

Fue un tiempo en que lo remoto nos amarró a una orilla nada fácil, poco y casi conocida, para los dos.

Hubo que elegir y sostener el encuadre lo que me permitió, como analista, anclarme en esta otra orilla, la de lo virtual, a la que puedo volver más segura y en donde, también, puedo plantar bandera, para moverme según la marea.

Lo principal: tratar de continuar con la tarea y sostenerla en un tiempo que es incierto, cambiante

El mirarnos con Leo, el escucharnos, nos mantuvo cerca, trabajando.

Con el aislamiento social obligatorio por Covid-19 el tema de la muerte irrumpe en sesión con un impacto distinto al que antes se presentaba en los juegos.

Voy a citar dos momentos recientes, con 3 meses de diferencia.

Primera viñeta

En el primero, Leo comienza la sesión diciéndome:

¿Te conté la historia del gato Miguel?

Yo le respondo que no.

A través de la aplicación *Zoom* como pizarrón, él propone el uso de la pantalla para comenzar a graficar la historia y yo la tengo que narrar a partir de lo que él dibuja.

Antes, quisiera aclarar que dibujar en el pizarrón de esta aplicación, con la yema del dedo como lápiz virtual, no refleja el desarrollo de la motricidad fina, en la cual Leo, no presenta dificultad alguna para su edad. Iré describiendo los dibujos que realiza, pero aclaro que el *Zoom* no tiene

muchos colores sino sólo negro, rojo, amarillo verde y azul. Así comienza con el **Primer dibujo**.

Leo dibuja en color amarillo un gato con sus 4 patas, orejas puntudas, dos ojos, nariz, y un círculo en su barriga.

Yo lo presento y digo: *Es el gato Miguel...* Le hago algunas preguntas para poder continuar la historia que él me respondía concisamente. *¿Es tuyo, el gato Miguel?*

Leo me responde: *Se trata de un amigo, que salió de su casa, pero, pero....*

Para volver hacer cada dibujo Leo borra la pantalla, pero yo los he podido conservar haciendo una captura.

Segundo dibujo: Va dibujando al Gato Miguel en amarillo y con 4 barrotos en color negro sobre toda la figura que representa su cuerpo. La boca parece entreabierta mostrando sus dientes.

El dibujo tiene en un costado algunas letras que él quiso escribir de su relato, pero luego, ya que no tenía espacio en la pantalla, continúa la historia en forma oral.

Leo: *Está detenido...*

Yo prosigo: *... lo detuvieron...*

El continúa: *...después fue al doctor...Miguel fue diagnosticado con Covid-19...El no sabía, perooooo...*

En el **tercer dibujo**, también en amarillo, dibuja un gato con corbata que es un médico y otro que es el Gato Miguel. También añade un vehículo similar a una ambulancia.

Yo le digo que tiene mucho suspenso esta historia.

Él prosigue el relato: *No podía salir del hospital y en su plan de fuga piensa salir por la ventana.*

Yo le pregunto si no quería hacer caso a los cuidados que querían brindarle allí.

Él me contesta que no... Prosigue: *Salió y corrió... ¡era un gato! Un gato, al que lo vieron como a cualquiera porque se paró en dos patas, se subió a un colectivo y se fue a su casa*

Yo me pregunto en voz alta que si es que los animales se pueden contagiar Leo me responde que en realidad no sabe si los animales se enferman...Continúa su relato: *...Pero la policía fue al colectivo para revisar y lo encontraron. Así, Miguel pasó la mitad de su vida en la cárcel.*

Yo le expreso que debe ser duro, difícil, para Miguel tener Covid-19 y estar en la cárcel.

Leo me responde afirmativamente con un “Ahaja” y asintiendo a su vez con la cabeza.

El **cuarto dibujo**, en color negro representa la portada de un periódico, al que titula “Noticias”, con líneas que representan su contenido. También, en la parte inferior, un vehículo similar a la ambulancia anterior.

Prosigue con otro dibujo y relata una noticia: *Un gato se escapó de la cárcel. Miguel corrió hacia el hospital ya cansado de escapar. Miguel murió.*

En el **quinto dibujo** hace al Gato Miguel en amarillo. Con letras negras sobre los espacios en blanco de la pantalla escribe “MIGUEL MURIÓ” y sobre el cuerpo entero del Gato dibuja un crespón negro como los que simbolizan el luto.

Yo le digo que no pudo llegar a tiempo para tratarse y poder curarse.

Él asiente. Afirma que tenía Covid-19, como aseverando que era algo imposible. Hace una pausa y me pregunta: *¿Un gato tiene 7 o 9 vidas ¿no?.*

Sin lugar a que responda, rápidamente continúa con su relato: *Miguel revivió y decidió quedarse en su casa.*

Mientras va realizando el **sexto dibujo** dice: *Hace una semana lo vieron así.* En este último dibujo hace dos GATOS en amarillo. A uno de ellos le pone una corbata y al otro no.

Yo le pregunte si ya recuperado.

Leo me responde que porque pudo revivir estaba sin Covid-19, que además consiguió un empleo de pescador profesional y que luego vendía sus pescados y además otro empleo de oficinista.

Son momentos de pandemia donde el Tiempo se encuentra detenido, lleno de muchas contradicciones, de horas que no corren, donde hay desazón, enfermedad y muerte. Encierro y ansia de fuga y, en Leo, la necesidad de poder escaparse de sus propias fantasías que muchas veces inundan su mente. No fue fácil para él atravesar este año de aislamiento y distanciamiento social, momentos de incertidumbre en relación a los posibles contagios, de miedos a enfermarse no sólo él sino también su familia. La historia que él trae a sesión, la historia del Gato Miguel, está inmersa en un dolor pero también en la necesidad de lograr sobrevivir, de sobrellevar este dolor.

¿Y la historia de Leo?

A Leo le costó atravesar los 7 años de su escuela primaria. Muchas veces se sentía encarcelado, no podía organizarse en una hoja, copiar de un pizarrón, cumplimentar con sus tareas, lograr comprender de qué manera él podía adquirir determinados aprendizajes.

Tiempos de primaria que quedarán atrás, compañeros a los que deberá despedirse, tiempos de meriendas compartidas, con aromas que despiertan

esos recuerdos entrañables. En lo físico, Leo sigue una batalla no cómoda de afrontar, ya que presenta una deficiencia en su hormona de crecimiento. Aun así pudo cumplimentar un ciclo de experiencias, de desarrollo personal, de crecimiento cognitivo y psíquico.

En este recorrido además de mi propio trabajo, lo asiste también un equipo interdisciplinario en otras áreas. Hospitales, estudios, inyecciones diarias, miedo a los pinchazos. Siete vidas, siete oportunidades, siete años de trabajo terapéuticos.

El espacio terapéutico, posibilitó la narración de la historia del Gato Miguel, una historia amigable que yo comparto como sosteniendo un ovillo de lana que comienza a desenmarañarse y que lo habilita a manifestar sus temores. Gato que huye porque le cuesta poder afrontar el encierro, los miedos que le provoca, la contingencia de morir y no tener otras posibilidades. Aún así pudo terminar de tejer su historia, jugar con esa madeja, dándole la posibilidad de salir del encierro y la detención.

Cuando sus miedos se logran expresar, a través del Gato, aparecen las posibilidades de poder desear sin temores. Puede ser oficinista, o puede ser un pescador profesional que vende sus pescados. Fantasías reparatorias, que, con la ayuda de narrar la historia juntos, le brindaron los medios para pensar otras contingencias que además del Covid-19.

Segunda viñeta

El segundo momento que les traigo es el relato de una experiencia que él estaba atravesando y que, de nuevo, lo hacía hablar del fallecer y del miedo de que alguien pueda morir.

Uno de sus tíos paternos falleció a causa del Covid-19. No sólo se había contagiado él por tener contacto con otro hermano con Covid-19 positivo,

sino que además se temía la posibilidad de que se contagiaran los abuelos que convivían con el tío que falleció.

Su padre estaba abocado a lo que suscitó la internación de este tío en grave estado. Mientras tanto, Leo estaba al cuidado de su abuela materna en la casa de ella. Esta vez prefirió que realicemos la sesión mediante llamada telefónica.

En la sesión me dice cómo se estaba sintiendo: *Mi hermana (se refiere a su hermana mayor) es una insensible y la más chica, como que no se da cuenta. Yo dormí todo el día, siento que cuando lo hago pierdo la noción del tiempo, siento que hubiera tenido tres días de fiebre (aclaro que estuvo solo un día con una febrícula por una situación de tipo alérgica).*

Yo lo que tengo es preocupación por mi papá que sufre del corazón y que tuvo que irse a la casa de mi abuela para ocuparse de ellos. De mi tío no tengo muchos recuerdos, ya que solo lo veía si iba de mis abuelos porque vivía con ellos, pero igual me puse triste.

La preocupación, el miedo que manifiesta Leo respecto a la salud de su padre, y a que se enferme, se contagie, también remite a hechos reales que sucedieron en la vida de este papá, a reiteradas internaciones, muchas veces en estado crítico por comorbilidades.

Leo necesita que el tiempo pase, quizás también de una manera reparatoria, dormir, ¿Y porque no soñar como guardián de ese sueño, para atravesar ese dolor, esa preocupación?

En esta segunda viñeta Leo puede describir sus sensaciones y la de sus hermanas, expresando el desánimo que cuesta que el tiempo pase, que su papá regrese sano y a salvo.

Para concluir, la muerte no es solo una cuestión racional. Las emociones que suscita, que precipita, tienen un papel importante. Más allá de lo que el adulto pueda explicarle, el niño sigue anclado en sus hipótesis,

en sus teorías, en su edificación de fantasías. La muerte, la mayor de nuestras limitaciones, nos angustia tanto que la alejamos todo lo que podemos.

En el primer capítulo de su libro *El arte de amar*, Erich Fromm, en 1956, se pregunta si el amor es un arte. Dice que, en todo caso, requiere de conocimiento y esfuerzo. Además que hay cosas que aprender sobre el amor y sobre todo, que no es fácil. Así, afirma que el amor es un arte, tal como es un arte vivir.

Pensar el arte como manifestación de la actividad humana mediante la cual se interpreta lo real o se plasma lo imaginado con recursos plásticos, lingüísticos o sonoros y pensar la muerte que irrumpe en la vida, que es parte de la vida, me suscita preguntarme por lo que hoy nos convoca a reflexionar, si el duelo, si el transitar por el dolor de las pérdidas no es un arte que requiere de conocimientos y esfuerzos y que tampoco es fácil: el arte del buen duelar. Requerimientos que no serán posibles si no tenemos en cuenta otro: “el tiempo”.

...y como dice Fito Páez que la canción se escriba sola. Tiempo al tiempo.

COMENTARIO SOBRE
TIEMPOS DE DOLOR, TIEMPO PARA EL DUELO
Gisela Sgariglia

El trabajo de Ana Laura narra la historia que realizó con Leo, su paciente de 12 años.

A pesar de las adversidades y de la limitación de las sesiones presenciales, la posibilidad de conectarse emocionalmente, de continuar y de sostener la tarea, nos permite valorar que el vínculo terapéutico pudo

desarrollarse en esta modalidad virtual, poco conocida o utilizada hasta ese momento.

Favorecido por el vínculo que sostiene el tratamiento, Leo encuentra el espacio para expresar las fantasías inconscientes que lo angustian, relacionadas a sus procesos de aprendizaje y crecimiento, que han sido potenciadas por el encierro y la circulación del Covid-19.

La historia que arman juntos, la del gato Miguel, expresa el dolor por el encierro, la enfermedad y la muerte. El tiempo terapéutico, el tiempo de elaboración, posibilita una vida más, la de la reparación, que facilita sobrellevar el dolor.

El tiempo es un vértice que atraviesa el trabajo terapéutico. En esta ocasión permite desplegar la historia del gato Miguel, como un paradigma de la historia terapéutica de Leo: siete vidas, siete oportunidades, siete años de trabajo.

El párrafo donde Ana Laura se refiere a la narración de la historia del gato Miguel, como una historia amigable, que ella comparte sosteniendo un ovillo de lana que comienza a desenmarañarse, me parece una hermosa metáfora del vínculo que posibilita la labor analítica, donde la paciencia, la atención, la ausencia de intrusividad y libertad de comprensión, encuadran la tarea.

En el segundo momento, los temores en relación a la muerte toman fuerza ya que están basados en la pérdida real de su tío paterno, que pone nuevamente en evidencia, la débil salud de su padre, a quien Leo teme perder.

Ana Laura nos comparte un valioso trabajo, que nos permite percibir el proceso terapéutico, en un contexto complejo y doloroso. Un claro y estimulante ejemplo de esfuerzo y creatividad.

COMENTARIO SOBRE
TIEMPOS DE DOLOR, TIEMPO PARA EL DUELO
María Pistani

El trabajo de Ana Laura presenta la importancia que tiene la noción de TIEMPO tanto en los procesos de crecimiento como en el proceso de duelo.

Esto se pre-anuncia en el título, el cual conlleva una frase en plural: “tiempos de dolor” y una en singular: “tiempo para el duelo”.

Tomando la primera frase, “Tiempos de dolor” me hizo pensar en los diversos dolores que atravesamos necesariamente en la vida, el componente doloroso del crecer.

Desde que nacemos son múltiples los desprendimientos, el útero materno, el tiempo del destete, de dejar la habitación de los padres, los pañales, empezar el jardín de infantes, la primaria... y otros tantos tiempos que también implican una pérdida. Estos momentos que se presentan en función de madurar, requieren un trabajo de adaptación y se transitan mejor en un ambiente contenedor y afectivo que acompañe y acompase el desprendimiento.

El “tiempo para el duelo”, en singular, es muy personal de cada uno y del duelo que se trate. El perder a un ser querido no está en función de ningún crecimiento esperable, golpea, incomoda e implica un enorme trabajo de adaptarse a seguir viviendo, pero de otra manera.

La pandemia, que aún estamos viviendo, nos recuerda que somos mortales. Un intolerable saber que nos hace sentir cotidianamente vulnerables. Si bien el sentimiento central que define a todo duelo es la tristeza, lo que se viene observando en el tiempo de pandemia es el terror y sus variaciones, el cual trae aparejado la disminución del tono vital.

¿Cómo se tolera el dolor? ¿Cómo se tolera el terror? ¿Hay un decálogo del buen sufrir?

Centrándome en el material clínico, Ana Laura nos presenta a Leo, un púber con déficit de crecimiento físico y dificultades en el aprendizaje, con unos cuantos años de variados tratamientos entre los cuales hay inyecciones a las que teme. Es necesario observar esta situación de Leo en el contexto que estamos viviendo, una muerte en la familia, el temor al Covid-19 y la obligatoriedad de mantenernos aislados para no enfermar.

El vínculo terapéutico consolidado de Leo y Ana Laura, sostiene y acompaña el dolor de crecer en este tiempo de pandemia. Lo virtual parece no haber sido impedimento para continuar trabajando, destacándose tal como lo menciona Ana Laura, el mirarse y escucharse.

La narración lúdica compartida es un intento de ir poniendo palabras a una historia de dolor y supervivencia. Leo presenta con suspenso al gato Miguel que sale de su casa y está detenido. Este personaje además de recibir un diagnóstico de Covid-19 busca escapar de varios encierros (hospital y cárcel) y, casi mágicamente, logra vencer a la muerte.

Lo que me pareció muy interesante es lo que dice Leo sobre su amigo el gato. Pienso que habla de sí mismo: *salió y corrió, lo vieron como a cualquiera porque se paró en dos patas, se subió a un colectivo y se fue a su casa*. Me gusta esto porque muestra el trabajo elaborativo de su propia dramática, un crecimiento “detenido” que en la narración aparece la posibilidad de movilidad, corre “en dos patas”, escapa y también puede ser visto como a cualquiera.

Un niño con cuestiones de crecimiento, dificultades para aprender, con una historia de tratamientos varios, algunos vividos intrusivamente, puede sentirse marcado, señalado, obligado a tratarse y desear *ser visto como a*

cualquiera, lo que entiendo como poder sentirse libre y ser uno más del “colectivo”.

Es importante notar la diferencia entre el primer momento clínico que nos relata Ana Laura en el cual se observa la expresividad de un Leo que narra y juega empleando al gato Miguel para manifestarse y el segundo momento clínico en el cual Leo reflexiona, describe su preocupación, sus sentimientos y lo que observa en sus hermanos. Aquí parece más triste, conectado con su desánimo, transmitiendo que el tiempo no pasa.

El espacio del análisis es el que ofrece “un tiempo otro”, el entre dos, necesario para comprender lo que duele y lo que se evita por ser doloroso. Es el vínculo terapéutico el que ofrece sostén y contención para tolerar las crudas emociones que toque transitar en la vida.

Este grupo también ha conformado un vínculo de sostén y trabajo durante el año 2020. Fue reunido y coordinado por Miriam, quien generosamente nos estimuló a escribir y producir recorriendo caminos internos, que funcionaron como amparo ante tiempos de incertidumbre y temor por el Covid-19. Mi gratitud a todas las integrantes.

A MODO DE DESPEDIDA

Miriam Botbol

Ya terminó el año 2020, ya terminó nuestro grupo, ya terminó el Simposio. En estos momentos, realizar esta edición es como mirar de nuevo las fotos de la fiesta y descubrir cosas nuevas.

Aunque hacer duelos y despedirse implica dolor, también es cierto, como reiteraron mis compañeras, estos son “dolores útiles” (sigo con Bion) para el crecimiento.

Sabemos que la muerte es parte de la vida de todos los seres vivos. También las rocas son erosionadas por el paso del tiempo y van dejando su sedimento, pero como no somos geólogos eso está mucho más lejos de nuestra experiencia emocional. También sabemos que la experiencia emocional está en el núcleo de todo aprendizaje.

Todas nosotras crecimos porque nos atrevimos a experimentar con la horrible “nueva idea” que amenazó la zona de confort. Por eso conseguimos hacer que esta experiencia fuese un “cambio catastrófico”... y no una “catástrofe”. Sigo citando a Bion porque Bion y Meltzer me acompañan muy de cerca. Ambos están vivos en mí.

En especial para los que tenemos una fuerte raigambre en la “escuela inglesa”, la clínica es un lugar de encuentro y las experiencias que hemos compartido en este pequeño grupo han estado bien protegidas y cuidadas por la conciencia que todas tenemos del valor de la intimidad ¿Por qué entonces editarlo y compartirlo?

Voy a terminar con las palabras que escribió Donald Meltzer cuando Alberto Hahn recopiló y editó artículos sueltos en un libro que llevó el título de uno de ellos: *Sinceridad*.

Compara a sus artículos con el “parecido familiar” que tiene los cuadros del pintor inglés Gainsborough y dice:

...no debe atribuirse a la genética, sino a los misterios de la mentalidad y el carácter individuales, que es, después de todo, la suma de la historia individual pintada sobre el trasfondo de la historia de la especie. Y cada grano de arena cuenta.